

Mar
18
Feb
2014

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Beato Fray Angélico (18 de Febrero)

“¿Aún no comprendéis ni entendéis?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol Santiago 1, 12-18

Bienaventurado el hombre que aguanta la prueba, porque, si sale airoso, recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a los que lo aman. Cuando alguien se vea tentado, que no diga: «Es Dios quien me tienta»; pues Dios no es tentado por el mal y él no tienta a nadie. A cada uno le tienta su propio deseo cuando lo arrastra y lo seduce; después el deseo concibe y da a luz el pecado, y entonces el pecado, cuando madura, engendra muerte. No os engañéis, mis queridos hermanos. Todo buen regalo y todo don perfecto viene de arriba, procede del Padre de las luces, en el cual no hay ni alteración ni sombra de mutación. Por propia iniciativa nos engendró con la palabra de la verdad, para que seamos como una primicia de sus criaturas.

Salmo de hoy

Sal 93, 12-13a. 14-15. 18-19 R/. Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor

Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,
dándole descanso tras los años duros. R/.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el justo retornará a la justicia,
y la seguirán todos los rectos de corazón. R/.

Cuando pensaba que iba a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostenía;
cuando se multiplican mis preocupaciones,
tus consuelos son mi delicia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 14-21

En aquel tiempo, a los discípulos se les olvidó tomar pan, y no tenían más que un pan en la barca. Y Jesús les ordenaba diciendo: «Estad atentos, evitad la levadura de los fariseos y de Herodes». Y discutían entre ellos sobre el hecho de que no tenían panes. Dándose cuenta, les dijo Jesús: «¿Por qué andáis discutiendo que no tenéis pan? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis el corazón embotado? ¿Tenéis ojos y no veis, tenéis oídos y no oís? ¿No recordáis cuántos cestos de sobras recogisteis cuando repartí cinco panes entre cinco mil?». Ellos contestaron: «Doce» «¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando repartí siete entre cuatro mil?». Le respondieron: «Siete». Él les dijo: «¿Y no acabáis de comprender?».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Aceptar la Palabra y ponerla por obra”

Esta carta, dirigida a los judíos conversos de la dispersión, atribuida a Santiago por su cercanía a la mentalidad judeocristiana, trata de aconsejar a los creyentes a vivir la fe en Jesús de una forma responsable. Las nuevas comunidades, además de sufrir las injurias de aquellos que condenaron a Jesús, tienen sus propios problemas y tribulaciones. Han de mantener la comunión de la caridad y la fraternidad de los hermanos, así como vivir personalmente la gracia de la Palabra divina que nos llamó a la Verdad.

«¡Feliz el hombre que soporta la prueba!». Dichoso el que mantiene la fe y la esperanza en medio de la tentación y las tribulaciones de la vida.

Dichoso quien sabe permanecer en el sendero de la rectitud y supera sus propias debilidades y afanes para entregarse como Jesús a las obras del Padre, a construir un mundo mejor, más fraterno y equitativo, más justo. Huir del propio egoísmo, de los deseos descontrolados, del pecado es hacer brotar la verdad y edificar el Reino de Dios que desbanca el pecado, la injusticia y la primacía de la muerte. Que Cristo ha resucitado, significa que abandonamos el hombre viejo, la iniquidad y las malas obras para vestirnos del hombre nuevo, del amor, la solidaridad y la esperanza.

“Es bueno dar gracias a Yahvéh y salmodiar tu nombre, Altísimo; publicar tu amor por la mañana y tu lealtad por las noches.”

“Guardaos de la levadura de los fariseos y Herodes”

Acaban de encarcelar a Juan Bautista y Jesús con sus discípulos se han retirado a Galilea. Jesús refuerza sus enseñanzas con hechos significantes y milagrosos que autentifiquen el poder del que le envía. Pero sus discípulos no logran entender más allá de lo que ven.

Igual que los fariseos, que no quieren cambiar el orden establecido, la formalidad de las apariencias y del culto ritualista. Igual que Herodes, que ante las situaciones de injusticia personal y social, ante el peligro de quien puede desprestigiar su autoridad, reacciona reprimiendo y encarcelando a quien cuestiona su comportamiento.

El Reino de Dios, el nuevo orden que Jesús viene a presentar, es hacer de nuevo presente la obra de Dios como la concibió desde el principio. Recrear el mundo desde la justicia y el orden, desde el amor y la hermandad, desde la conciencia y la solidaridad. Y esta nueva recreación, personal y social, ha de contemplarse en nuevas obras, en hechos y actos evidentes que pongan en primicia a los pobres y desheredados de esta tierra. Actos salvíficos que rescaten a los pecadores y perdidos de la gracia divina y los recuperen para la causa de Dios, que es amor misericordioso. ¿Aún no entendéis que Dios se ha hecho presente a través de Jesús, para remediar nuestros males y dar sentido a nuestra vida en una nueva creación, en la instauración del Reino de Dios que es tarea para todos nosotros? Este es el reto al que nos invita Jesús, a poner en marcha esta nueva forma de vivir. Ni la justificación de los fariseos, con sus escrupulosos cumplimientos religiosos, ni la hipocresía de Herodes, salvaguardando un estatus social injusto y desigual son acordes con el mensaje evangélico. Sólo el amor desinteresado, el afán por la verdad y la justicia, el empeño en y con los más necesitados y oprimidos puede recrear la gran fraternidad de los hijos de Dios.



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Beato Fray Angélico

La vida de Juan de Fiésole, fray Angélico, nacido en torno al año 1400 cerca de Vicchio, en Mugello (Toscana italiana), se desenvuelve en dos ambientes distintos y complementarios: el conventual y el artístico. Resumimos brevemente ambos, encuadrándolos dentro de un marco histórico-biográfico.

Carecemos de documentación sobre sus primeros años y su entorno familiar, y son escasas las noticias que pueden ofrecerse de su primera formación humana, religiosa y artística. En torno a 1417 se adiestra en talleres de Florencia como miniaturista y pintor, y se incorpora como un miembro más a la «Compañía de San Nicolás» en la Iglesia del Carmen.

Atraído por la predicación del beato Juan Dominici, ingresa en 1420 —junto con su hermano Benedetto— en la Orden dominicana, en el nuevo convento de Santo Domingo, Fiésole, en la periferia de Florencia. Se somete a la vida de observancia regular en ese convento reformado por el beato Dominici, que enarbola el humanismo cristiano frente a la cultura paganizante del renacimiento florentino. Al ser recibido a la profesión religiosa, Guido cambia su nombre por el de Fra Giovanni di san Domenico, e inicia su carrera sacerdotal. Alterna la vida de observancia regular y de estudio con su innata vocación artística, y crea el taller y estudio de arte. Durante este período fiesolano (1425-1438) pinta las tablas de la «Anunciación» (Museo del Prado) y la «Coronación» (Museo de Louvre) para los altares laterales de la iglesia del convento; minia, junto con su hermano Benedetto, los Libros Corales (Museo de San Marcos); recibe ofertas para pintar tablas destinadas a organismos e iglesias florentinas y a la iglesia-convento de santo Domingo de Cortona.

Se incorpora a la nueva comunidad dominicana de San Marcos de Florencia. Su prior y maestro es San Antonino de Florencia, insigne moralista y profesor, cuya Suma de Moral le brinda el marco doctrinal (junto a la Suma de Santo Tomás) de su magisterio teológico-artístico. En este segundo período florentino (hasta 1445) sus obras se multiplican; es el más fecundo. Lleva a cabo la ejecución de los célebres frescos del «Claustro», «Sala Capitular», «Pasillos» y «Celdas» de San Marcos, alternando el oficio de pintor con el de administrador del convento.

Comienza su período artístico en Roma en 1445. El Papa Eugenio IV lo llama para que se haga cargo de la decoración muralista de la Capilla, hoy desaparecida, del Smo. Sacramento en la basílica de San Pedro. Es la fecha en que, vacante la sede de Florencia, le proponen nombrarle arzobispo, cargo que declina a favor de su prior San Antonino. Interrumpe su estancia en Roma y comienza en verano los frescos que decoran la «Capilla de San Brizio» en la catedral de Orvieto (1447). Y después vuelve a continuar los frescos del estudio del Papa Nicolás V, conocido por «Capilla Nicolina», con el tema de San Esteban y San Lorenzo, obra que finalizaría en 1449.

Con motivo de la muerte de su hermano Benedetto, regresa a Fiésole y lo eligen prior del convento en 1450. Allí no acepta ya nuevos encargos, como el de afrescar la catedral de Prato. Tres años después regresa de nuevo a Roma, al convento de Minerva, llamado por el cardenal Torquemada para decorar el claustro. En ese convento fallece el 18 de febrero de 1455. Su cuerpo fue inhumado en la nave izquierda, junto al presbitero. Una remodelación moderna, a modo de «Capilla del Beato Angélico», acoge la austera lápida de mármol blanco en que se talló su efigie-retrato y una inscripción de caracteres góticos que reza así: Aquí yace el venerable pintor fray Juan de Florencia de la Orden de Predicadores, 1455.

Más información en: [la vida de fray Angélico](#)

Oración colecta:

Oh Dios, que en tu paternal providencia
has inspirado al beato Angélico
expresar la paz y dulzura del paraíso;
danos, por su intercesión,
que podamos irradiarlas
al corazón de los hombres
con el ejemplo luminoso de la virtud.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Oh Dios, que diste al beato Juan Angélico
contemplar y enseñar en su obra
de modo maravilloso
los misterios de tu Hijo;
concédenos, por su intercesión,
que, conociéndote ya por la fe,
lleguemos a contemplar
la hermosura de tu gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, nuestras ofrendas y súplicas

en la memoria del beato Angélico,
y como a él lo hiciste
servidor insigne de la pasión de tu Hijo,
así este sacrificio haga de nosotros
una ofrenda que te sea agradable.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Te alabamos, Señor,
por los dones de tu redención,
y te pedimos nos concedas con misericordia
llegar a amarte
con la devoción sincera
que el beato Juan de Fiésolo, Angélico,
manifestó con la admirable sabiduría
que proviene del amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.